

---

## IDEAS DE IZQUIERDA Y MOVIMIENTO OBRERO EN COLOMBIA Y BRASIL (1886-1930): NOTAS PARA UNA HISTORIA COMPARADA DE LA APROPIACIÓN DE LAS IDEAS

### LEFT IDEAS AND LABOR MOVEMENT IN COLOMBIA AND BRAZIL (1886-1930): NOTES FOR A COMPARATIVE HISTORY OF THE APPROPRIATION OF IDEAS

---

Eduard Moreno Trujillo

Doctorando em História PUCRS, bolsista Capes

eduard.morenot@hotmail.com

**RESUMEN:** Las ideas permiten entablar relaciones que transgreden las distancias espaciales y temporales. A partir de la consolidación de redes de interpretación de la realidad, dinamizada por diferentes actores sociales, las ideas entran en circulación y posibilitan la creación de horizontes de expectativas comunes. Bajo esa perspectiva, este texto tiene como objetivo estudiar las formas de recepción, interpretación y práctica de las ideas de izquierda, concretamente en sus variantes de Libertad, Unión y Resistencia, por parte de los movimientos obreros y sus líderes, tanto en Colombia como en Brasil, en el marco de una historia comparada. En síntesis, la propuesta intenta rescatar una historia de las ideas centrada en las condiciones en las que los individuos se apropiaron de un conjunto de ideas distantes, y la manera cómo, después de esta apropiación, se configuraron redes de interpretación de la realidad.

**PALABRAS CLAVE:** Historia de las ideas. Izquierda. Apropiación.

**ABSTRACT:** The ideas permit to establish relations that overtake the spatial and temporal distances. From the consolidation of reality interpretation networks, performed by different social actors, ideas circulate and make possible the creation of horizons of common expectations. From this perspective, the objective of this paper is to study the forms of reception, interpretation and practice of left ideas, specifically in their variants of Liberty, Union and Resistance, performed by labor movements and their leaders, in both Colombia and Brazil, in the framework of comparative history. In short, the proposal try to rescue an ideas history focused on the conditions in which individuals appropriate a group of far ideas, and the way how, after this appropriation, reality interpretation networks get formed.

**KEYWORDS:** Ideas History. Left. Appropriation.

Este trabajo pretende caracterizar las fronteras que delimitaron las rebeldías “primitivas”<sup>1</sup> de los obreros y masas populares, frente a las ideas que intentaron explicar su

---

<sup>1</sup>El filósofo brasileiro Leandro Konder, llama a esta condición primitiva de “uma certa chama de rebeldia, anterior a qualquer racionalização elaborada [...]” (2009, p.44) Ver también Hobsbawm, 1983.

situación. Bajo esta perspectiva, identificaré –grosso modo– las formas en que fueron apropiadas las ideas de izquierda y la manera en que se articularon a las prácticas de los movimientos obreros y sus líderes “intelectuales” en Brasil y Colombia al iniciar el siglo XX. Ideas y prácticas que posteriormente posibilitaron la constitución “racionalizada” de la conciencia-de-sí.

### **Ideas que componen la izquierda.**

Hoy, más de 20 años después de la perestroika, del fin de la guerra fría y de la caída del muro de Berlín, cuando se habla del campo de la izquierda es común pensar en el fracaso de una utopía. Sin embargo, en los discursos políticos, el fantasma que recorrió Europa durante el siglo XIX y XX continúa siendo la línea que delimita, consciente o inconscientemente, las cosmovisiones de muchos sujetos. Hoy la izquierda sigue siendo un punto de referencia para pensar el mundo, por eso hay una pregunta que, necesariamente, se desliza entre el pensamiento de quien pretende entender la irracionalidad de la política: ¿Qué es la izquierda?

Siguiendo una definición clásica, se puede afirmar que la izquierda es una *actitud* de búsqueda de igualdad social y libertad (BOBBIO, 1995). Estas categorías además de fundamentar la distinción entre derecha e izquierda, se constituyen en el discurso articulador de un campo ideológico que ha tenido la pretensión de poseer las herramientas para construir un nuevo mundo. Esas herramientas van desde el espíritu utópico que abraza las enseñanzas moralistas, hasta el discurso que se sustenta en la razón científica.

Desde esta perspectiva, el campo de la izquierda asume que la igualdad de los hombres debe ser concebida, en un primer momento, en términos económicos. Es decir, la igualdad de los hombres se debe sustentar en la igualdad de las relaciones sociales de producción. Con relación a la libertad, la distinción radica en el papel positivo o negativo que le es atribuido. La izquierda puede ser ubicada en el espectro político-ideológico que asume la libertad positiva como *la comunidad libre de individuos asociados*. Esta concepción se encuentra afincada en las tradiciones de Rousseau, del anarquismo y del marxismo en su vertiente utópica (BOBBIO, 1993, p.123).

Más allá de esta tesis esquemática de la izquierda, se debe indicar que dentro de este campo existe un fuerte sentido subjetivo propio de cualquier ideología. Así, la izquierda puede ser entendida como un “*lugar de enunciación*” desde el cual se imaginan otros mundos posibles. Esto convierte a la izquierda en una compleja red de ideas de *deseo*, que se reflejan en una pasión situada más allá de los meros movimientos políticos (RIQUELME, 2010, pp. 43-50).

Con todo, cuando miramos en el pasado y alejamos a la izquierda de las teorizaciones contemporáneas, podemos comprender la simplicidad de su mensaje y también la fuerza incendiaria en su interior. Al observar los principales medios de comunicación obrero-populares de inicios de siglo XX se percibe que los grupos de izquierda proyectan la libertad y la igualdad como una finalidad futura. Con esto, en adelante pretendo sostener la hipótesis de que la libertad y el igualitarismo se convirtieron en una idea<sup>2</sup> motor de la izquierda durante las primeras décadas del siglo XX, además que, las prácticas de la *unión-solidaria* y de la *resistencia* se configuraron como los medios para conseguirla.

Al despuntar el siglo XX, la libertad aparecía en las páginas de los panfletos y periódicos populares teniendo como objetivo la elevación cultural de los trabajadores con el fin de construir una sociedad libre, en donde la propiedad particular se convirtiera en propiedad social<sup>3</sup>. Así, la libertad se constituyó en un elemento discursivo entorno al cual las clases populares y movimientos obreros podían unirse para reivindicar sus derechos, en el marco de una realidad social que los excluía. Era un grito desesperado que podía ser mezclado con la angustia de la lucha que avivaba las masas. Así lo expresaba el militante gaucho Zenon de Almeida (1892-1940) en 1914 frente a un grupo de zapateros de Rio de Janeiro, cuando afirmaba que después de la lucha y el sufrimiento surgiría victorioso “o majestoso sol da liberdade”<sup>4</sup>.

De ese modo, en el interior de la izquierda, durante las primeras décadas del siglo XX, la libertad se encontró envuelta en una contradicción minada por su praxis con los contextos

<sup>2</sup>En adelante no haré una distinción entre la idea de libertad y la idea de igualdad, ya que en el discurso de la época se presencia una apropiación conjunta de estas dos ideas, y combinadas constituyeron motivaciones de la izquierda, como lo explicaré más adelante.

<sup>3</sup>A LUTA. Porto Alegre, 13-9-1906. p.1. (Apud PETERSEN, 1992, p. 142).

<sup>4</sup>Conferencia realizada por el militante gaucho Zenon de Almeida, em el centro Galego de Rio de Janeiro el 21 de marzo de 1914, promovida por el Sindicato de los Zapateros para conmemorar el sexto aniversario de su fundación. (Apud MARÇAL, 1986, p. 183).

que la contenían. La libertad fue exaltada como una verdad llena de razón científica y moral, y se presentó como un “bem social” que tuvo como objetivo “libertar ao ser humano dos preconceitos vãos que a vida lhe crucia”<sup>5</sup>. No obstante, esa razón no fue más allá del desdoblamiento de una crítica a la religión y sus prácticas mistificadoras. Crítica que, paradójicamente, también hizo uso del lenguaje mítico y de figuras mistificadoras para allanar el terreno de la libertad futura. Este proceso es más evidente en Colombia, ya que, en un contexto permeado por la regeneración religiosa y moral, y en el marco una política conservadora, el único discurso que los líderes populares percibieron más viable fue aquel que reivindicaba el *apostolado* de una nueva idea. En este caso, la libertad se presentó en un lenguaje místico/poético que pretendió movilizar a las clases populares a través de la identificación como colectivo oprimido. De esa manera lo exponía en sus diversos discursos María Cano (1887-1967), una importante líder popular colombiana. Con una voz fuerte pero amorosa, con la ternura propia de una madre, María Cano estaba acostumbrada a dirigirse a los obreros colombianos desde la *Letio* y la esperanza “Cada uno de vosotros debe sentir en sí el apostolado de libertad. Nunca que trabéis conversación con un hermano de lucha, olvidéis dejar en su espíritu una palabra que le ayude a ser libre” (Apud TORRES, 1972, p.29).

De este modo, la libertad, en su contenido semántico, se cargó de un sentido de igualitarismo e identificación como colectivo<sup>6</sup> que permeó el movimiento y posibilitó procesos de organización. En 1905, por ejemplo, en el *Manifesto do Partido Operario ao operariado no Rio Grande do Sul* en Brasil, los líderes obreros advierten a sus compañeros que “o que precisamos, o que devemos querer, com toda a energia, é que a justiça deixe de ter preferências e menosprezos à classes, e se torne uma só e igual para todos os habitantes [...]”, y continúan señalando que, “unidos resolutos seremos invencíveis porque, além de sermos os produtores, somos a maioria! tenhamos consciência de nossa força, tanto quanto

<sup>5</sup> *Lucifer*, Porto Alegre, 5-5-1909. (Apud MARÇAL, 1995, p. 69).

<sup>6</sup> Esta idea corresponde a la propuesta de Isaiah Berlin, para quien la lucha por la Libertad esconde una “búsqueda de estatus”. Según el intelectual inglés “la mayoría de las veces [la lucha] no es más que falta de reconocimiento adecuado [...] no luchó por la igualdad de derechos que otorga la ley, ni por la libertad de hacer lo que se desee (aunque también puede que quiera estas cosas), sino por una condición en la que pueda sentirme que soy, porque se me considera que soy un agente responsable, cuya voluntad se toma en consideración porque tengo derecho a ello [...] esto es desear status y reconocimiento” (BERLIN, 1958, p.22). Esta proposición puede ser aplicada al movimiento obrero de comienzos del siglo XX, si se asume que se encontraba en un proceso de *conformación*.

temos consciência de que abusam de nossa humilde posição” (Apud PETERSEN, 1992, p. 128-131).

Mientras tanto, en una Colombia acorralada por el sectarismo conservador de la iglesia hegemónica y de políticos provincianos, la unión de los de abajo se encarnó en discursos poéticos y reivindicatorios, que aún no encontraban cimientos en organizaciones prácticas y contestatarias. Las primeras formas de organización, durante la primera década del siglo, aún exponían herencias de las luchas artesanales del siglo XIX, reflejándose en modelos de organización patronal-paternalista. Este fue el caso de la Unión de Industriales y Obreros (UNIO), sociedad de origen patronal, creada en 1904, que tuvo como principal objetivo la exigencia de medidas proteccionistas para el comercio local. En medio de este frío panorama se destacó, durante la primera década del siglo XX, un sueño de unión diferente que abrazó el ideal de liberación total. El revolucionario colombiano Biofilo Panclasta<sup>7</sup> (1879-1943) escribió en mayo de 1910 un panfleto en el que abordó la unión como el engrandecimiento del individuo. Desde su perspectiva, en la que se relacionaron diversas lecturas teóricas y experiencias vividas, Panclasta expuso que el amor debía superar los intereses egoístas determinados por las necesidades físicas. “El egoísmo está determinado por la **necesidad hambre** y el panismo por la necesidad amor”, así, la unión de los hombres tendría que ser determinada por el amor entre los explotados<sup>8</sup>.

La unión fue una necesidad inapelable para completar la libertad y desbordar los límites que la nueva sociedad imponía. Una sociedad que presentó un contexto de precaria industrialización descontrolada, en el que la ampliación de la brecha entre poseedores y desposeídos se evidenció con más contundencia en el paisaje de las ciudades nacientes. Sin embargo, no se debe olvidar que la libertad como idea trazó ritmos discontinuos en el territorio latino americano y, al comparar los casos de Colombia y Brasil, esta distinción de los ritmos al interior de la izquierda es evidente<sup>9</sup>.

En 1905, el periódico anarquista *A Terra Livre* de São Paulo, que recibió la participación de diversos inmigrantes declarados anarquistas como Neno Vasco o el Pintor

<sup>7</sup>Su verdadero nombre era Vicente Rojas Lizcano.

<sup>8</sup>*Nuevo Rumbo*, Barranquilla, N° 52, 22-5-1910, p. 2.

<sup>9</sup>Cuando hablo de los diversos ritmos de apropiación de la libertad al interior de la izquierda, no hago referencia a formas más elevadas o complejas de asumir esta idea, sino que me refiero a las formas en que ésta fue apropiada, es decir, a las formas en que esta idea, fuerza de la izquierda, fue recibida, reinterpretada y como modificó las prácticas de los diversos movimientos.

Gigi Damiani, quienes ya tenían alguna experiencia militante en Europa (RAGO, 1997, p.15-16), propuso como objetivo “[...] a reorganização da atividade do trabalho e dos múltiplos campos da vida social” (RAGO, 1997, p.17). En una perspectiva más general, los principales temas de la prensa obrera y popular brasileira de comienzos del siglo incentivaron el espíritu de lucha, estimularon las resistencias en los lugares de trabajo e informaron y apoyaron las pequeñas guerras que se trabaron diariamente (RAGO, 1997, p.16)<sup>10</sup>. Así, por lo menos en términos retóricos, la organización como medio de lucha tomó fuerza en las formas de pensamiento de los trabajadores brasileiros. En las prácticas, surgieron las primeras Federaciones Operarias regionales y se realizó el primer congreso obrero en 1906.

En contraste, en Colombia, la libertad en su forma poética más retórica se consolidó como una permanencia. Inclusive durante la segunda década del siglo, la formación de los líderes populares y la información para la movilización llegó por vía de la poesía de Gabriela Mistral, Delmira Agustini, Alfonsina Storni y Juana de Ibarbourou (TORRES, 1972 p.15). Así, antes que la organización proletaria como sentido racional de lucha y resistencia tomara forma, en Colombia retumbó la literatura romántica que describía la realidad desde el amor al otro.

Pese a lo anterior, no podemos caer en el error de pensar que las formas en que la libertad deambuló por América Latina tomaron carácter definido de organización consciente por un lado, o de retórica superflua por el otro. Por el contrario, fue la complejidad de la apropiación de esta idea la que determinó los ritmos de su difusión y su impacto en las prácticas de las clases populares. Fue, además, la necesidad de explicar su condición lo que intervino en la interpretación de lo que se difundía. De esta forma, aunque en el Brasil los movimientos obrero-populares buscaron insistentemente cimientos teórico-científicos para justificar su movilización, también fueron evidentes los procesos de formación obrera en los que Tolstoi, Víctor Hugo, Gorki y Balzac, fueron referencias fundamentales<sup>11</sup>. Y en Colombia, desde finales del siglo XIX los artesanos ya entreveían que la organización y la unión como grupo, era un elemento fundamental para el reconocimiento como actores económicos

<sup>10</sup>Ver también las diversas posiciones de las agremiaciones obreras de Brasil sobre la organización para resistencias, por ejemplo el papel que cumplieron la “Ligas de Resistencia” durante la primera década del siglo XX. (PINHEIRO y HALL, 1979, p. 72 - ss.)

<sup>11</sup>Libros de estos autores fueron encontrados en las cajas que guardan la biblioteca de la União Operária de Rio Grande, ubicada en el Centro de Documentação Histórico Hugo A.P. Neves-FURG.

importantes en el plano nacional (AGUILERA y VEGA, 1998, p. 169-173). Con esto quiero decir que, aunque las diferencias de los campos de la izquierda entre Colombia y Brasil fueron evidentes, a lo largo del período estudiado se pueden encontrar semejanzas en las formas en que fueron asumidas las ideas que conformaron el campo.

Bajo la perspectiva que he venido describiendo, el campo de la izquierda, tanto en Brasil como en Colombia de comienzos del siglo XX, se configuró a partir de una compleja relación entre las características de la realidad en la que vivían los primeros movimientos obreros y la “simplicidad” arrebatadora de una idea de libertad centrada en la racionalidad del progreso y la ciencia como “verdad”. La desmitificación del discurso religioso fue dando paso, paulatinamente, a la constitución de un nuevo discurso, también mistificado, de la libertad posible y el igualitarismo. No obstante, las distinciones de los contextos son evidentes. Colombia se enclava en un parsimonioso flujo de ideas que tiene como medio de expresión más característico, la literatura poética y la americanidad del romanticismo. En Brasil, el flujo de ideas organizacionales es mucho más temprano y evidente en los propósitos de los periódicos y los primeros movimientos obreros. Esta condición puede ser explicada por dos fenómenos históricos. Primero, un relativo desarrollo fabril más precoz, y segundo, un movimiento migratorio amplio que permitió un contacto mucho más diverso con las ideas que circulaban en Europa. Se puede concluir, entonces, que las ideas de izquierda, durante las tres primeras décadas del siglo XX, atravesaron dos períodos de configuración ideológica que estuvieron determinados, por un lado, por la mistificación del discurso, y por otro, por la racionalización de sus prácticas y la necesidad de una teoría sustentadora.

En el primer período, que ubico entre finales del siglo XIX y 1917, la izquierda, tanto en Brasil como en Colombia, privilegió en su discurso un tono mítico en el que el héroe como salvador fue el centro de la motivación revolucionaria. Un ejemplo de esta situación puede ser la imagen que se construyó en torno al pedagogo español Francisco Ferrer (1859-1909) después de su fusilamiento. En 1909 el periódico *A LANTERNA*<sup>12</sup> de São Paulo, haciendo referencia a la muerte de Ferrer, lo comparó con Jordano Bruno perseguido por la inquisición. Y en medio de uno de los muchos artículos sobre el tema hizo referencia a los presos españoles como “Prometheus” y salvadores.

<sup>12</sup>LA LANTERNA. 17-10-1909. p.1.

En Colombia el 25 de junio de 1910, apareció el primer número de la publicación *El Ravachol* que debía su nombre a Francois-Claude Ravachol (1859-1892), quien fue ejecutado tras ser acusado de realizar atentados dinamiteros, asesinatos, falsificación y robo de tumbas. Tales hechos los justificó como el derecho de los pobres de robar a los ricos y como necesidad de horrorizar la sociedad para llamar la atención sobre los que sufren. Así, progresivamente su imagen de bandido social fue convertida en un “héroe popular” (AGUILERA y VEGA, 1998, p.185), ante lo que los fundadores del periódico manifestaron que “Al aceptar como título de nuestra altiva publicación el vocablo que se ha dado en Colombia a los liberales, asumimos con altísimo honor el nombre de un mártir de la libertad”<sup>13</sup>.

Progresivamente, del mito se pasó a la búsqueda incondicional de presupuestos teóricos. Después de 1917, “o ano vermelho”, las preocupaciones parecieron salir del terreno mitológico y del lejano salvador prometeico, para centrarse en los ejemplos que imponía la historia concreta encarnada en un lejano y frío pueblo soviético. Con la construcción del primer estado comunista en el mundo, los líderes de izquierda vieron con preocupación la falta de literatura marxista que permitiera hacer realidad el ensueño revolucionario. Desde entonces empezó un lento proceso de apropiación de las ideas marxistas y leninistas en América Latina. En esa fase inició un período “dialéctico” de sustitución de los ídolos míticos por mecanismos “racionales” que intentaron encontrar en la lectura de la realidad el sujeto histórico revolucionario.

Las celebraciones del 1 de mayo de 1918, por ejemplo, fueron un clamor eufórico de solidaridad con los hermanos de Rusia. Entre el grito ferviente de revolución que salió de las entrañas del teatro Maison Moderne, en donde se reunieron los obreros cariocas para celebrar el 1 de mayo, la voz del representante de la União Gráfica, Carlos Dias, advirtió con serenidad “Haveremos de mostrar que a revolução social não é uma utopia” (Apud BANDEIRA, Et al, 1980. p.113). La revolución rusa era la apertura a la posibilidad de acción con un fin concreto. Esto permitió que en muchos lugares los trabajadores *organizaran* protestas con un reducido “grado de espontaneidad”. El historiador brasileiro Boris Fausto (1986) presenta la manera como una protesta de 1918 en Rio de Janeiro, por ejemplo, pretendió servir de base a una

<sup>13</sup> El Ravachol. N°1, 25-06-1910. p.1. Grifo mío.

insurrección revolucionaria que combinó la revuelta de las bases sociales con algunos órganos inferiores de las fuerzas armadas (FAUSTO, 1986, p.212; BANDEIRA. Et al, 1980, p. 305-319). Las protestas ya no fueron un simple reflejo espontáneo de la necesidad, pues los líderes de izquierda parecían tener un objetivo en mente que intentarían materializar premeditadamente.

A partir del “ano vermelho”, en el estado de Rio Grande do Sul aparecieron las primeras asociaciones comunistas. En noviembre de 1918 fue creada en Porto Alegre la *União Maximalista* liderada por el sirio-libanés Obilio de Nequete, quien posteriormente participó en la fundación del Partido Comunista de Brasil (BANDEIRA, Et al, 1980; FAUSTO, 1986; BARTZ, 2008). Entre 1918 y 1920 Brasil vivió un fuerte período de protesta social que, en parte, se debió a los influjos “teóricos” de la revolución de Octubre y su contacto con las condiciones sociales del momento. El lenguaje de la izquierda pareció cambiar paulatinamente. Las libertades incendiarias y amalgamadas de pasión, dieron paso a la exposición meditada y, a la vez, confusa de propósitos concretos. Se exigió la disminución de la jornada laboral, se luchó contra el alcohol, contra el baile y el placer por placer (RAGO, 1997). Se citó a Kropotkin con Marx, y en ocasiones a Jesús como el primer socialista<sup>14</sup>. En esa consolidación de objetivos y temas en las que se encarnaron las ideas de izquierda, desde antes de iniciar el siglo XX, ya, algunos periódicos socialistas brasileiros –especialmente del sur del país-, advertían que las celebraciones de la Revolución Francesa no hacían parte de la clase obrera y que éste era un acontecimiento meramente burgués<sup>15</sup>. Es decir que, en este período ya se trazaban líneas divisorias entre la apropiación de nuevas ideas y la negación de la tradición revolucionaria de vertiente francesa.

En Colombia, la “transición”, como ya lo dije, tomó un ritmo diferente. Las ideas tendieron a sobre-ponerse en complejas camadas retóricas que interactuaron con una sociedad casi inmóvil. Por ejemplo, la recepción de las ideas de izquierda integró los ideales democráticos de la Revolución Francesa con los ideales comunistas de la Revolución Rusa. No obstante, siguiendo la propuesta del intelectual colombiano Renán Vega (2002), se podría decir que esta recepción particular del socialismo, permitió fundir de manera amplia diversos

<sup>14</sup>Para ver las referencias que algunos intelectuales hicieron del socialismo relacionándolo con la religión ver CHACON, 1981, especialmente paginas 220; 246 y ss.

<sup>15</sup>**Democracia Social**. Pelotas 30-07-1893. p.4

elementos provenientes de distintas tradiciones políticas, sin que se presentaran expurgos extemporáneos (p.30).

Al igual que en Brasil, Colombia tuvo su primer “gran” período de protesta social entre 1918 y 1920 (BERQUIST, 1988, p. 389-390). Durante esta coyuntura se fundó en Colombia un efímero Partido Socialista. Más importante aún, los líderes obreros y populares empezaron a tomar cierta distancia ideológica de los partidos políticos tradicionales, en especial del partido Liberal, a partir de las lecturas que hicieron de los movimientos del exterior y de las nuevas ideas difundidas por la revolución. Sin embargo, salvo algunas excepciones, el lenguaje de la izquierda continuó en el terreno reivindicatorio de lo poético, y las protestas que acontecieron después de 1918 aún parecían caer en una retórica simbólica poco reflexiva, aunque, suficientemente capaz de movilizar los intereses populares y obreros de la época.

Así, a partir de los ritmos de apropiación, sobre los cuales hablaré con más detalle a continuación, las ideas de izquierda se constituyeron bajo dos características. La primera, anterior a 1917, en la que la constitución de mitos heroicos, el romanticismo poético y el anticlericalismo determinaron las formas de identificación de los movimientos obrero-populares entre sí. Es decir, que la unión y la resistencia, con el fin de alcanzar la libertad y la igualdad, se configuraron en un movimiento retórico provocador y motivador, no obstante, falto de una significación semántica concreta.

En el segundo momento, después de 1917 las ideas tomaron una nueva perspectiva. Teniendo un referente concreto, los líderes e intelectuales de izquierda iniciaron una etapa de *preocupación teórica*, que hizo que las ideas se alejaran del terreno romántico y se sumergieran en un confuso mundo teórico. A partir de la repetición de los movimientos del exterior, se consolidaron prácticas organizativas que respondiendo a las necesidades locales, ampliaron los significantes de las ideas de izquierda. Sin embargo, este último período tomó características distintas en el contexto colombiano. Debido a las lógicas de un contexto más provinciano, después de 1917 las ideas de izquierda se caracterizaron por la progresiva acumulación de idearios revolucionarios en los que lo romántico y lo místico aún jugaban un papel fundamental en la movilización social.

## La Apropiación.

A la descripción del campo de la izquierda que he venido proponiendo debe sumarse una visión sobre las formas de apropiación de las ideas que se constituyeron en sus herramientas de interpretación de la realidad. En el límite de la “rebeldía primitiva” y del extraño mal-estar del hombre con su condición, empieza un proceso de apropiación desde el impulso de la teoría. La apropiación, más allá de la mera reinterpretación hermenéutica de los textos y de las lecturas en voz alta de los compañeros en los talleres y fábricas, se encarnó en las prácticas colectivas que las asumieron y en los usos que los actores hicieron de las ideas apropiadas. En este contexto, las ideas se movilizaron y los líderes intelectuales, comprometidos con las clases populares, se convirtieron en los articuladores de los sueños. Los periódicos, los panfletos, los folletines, las conferencias, los procesos educativos y las experiencias organizacionales vividas en las protestas, se constituyeron en el telón de fondo sobre el cual se representó el accionar de las clases populares.

La idea que albergó la posibilidad de construir una sociedad basada en la libertad de los sujetos y en su igualdad social, saltó de perspectiva en perspectiva y de pasquín en pasquín. Después de 1789, por ejemplo, las ideas abstractas de libertad, igualdad y fraternidad inspiradas por la Revolución Francesa, fueron encontrando ecos distantes en diversas partes de América Latina<sup>16</sup>. Aunque el impacto y asimilación de estos ideales tuvo, como es normal, diversas formas de apropiación en los espacios donde fuera reproducida, su esencia penetró las lógicas de actuación de los sujetos. La idea de que una revolución podía modificar las circunstancias en que se vivía de un momento a otro, asustó a unos e ilusionó a otros. En el caso colombiano, las ideas radicales fueron penetrando en la simbología política de la segunda mitad del siglo XIX. En las primeras protestas populares “la consigna igualdad, libertad y fraternidad, permeaba la lucha por la soberanía popular, se entonaba la Marsellesa y se recitaban versos o escritos de Víctor Hugo, Eugenio Sue y Lamartine” (VEGA, 2002, p.15). En Brasil, los ecos revolucionarios estallaron precozmente en la “Conspiração dos Alfaiates” de Bahía en 1798, en donde se reivindicaba la igualdad económica y la libertad. Y

<sup>16</sup>Para el impacto de la Revolución Francesa ver la Revista Internacional de Ciencias Sociales No 119 de Marzo de 1989, en el cual se hace análisis al respecto. Disponible en: <<http://unesdoc.unesco.org/images/0008/000824/082447so.pdf>>.

más adelante, en 1817, en la llamada “Inconfidência Insurreccional de Pernanbuco”, hubo “igualitarios rousounianos, Robespieres o Marats nativos como el Padre João Ribeiro [...]” (CHACON, 1981, p.17).

Si bien, las citas anteriores pueden parecer más una sagacidad con el fin de encontrar nexos ideológicos profundos, lo que reflejan es el contacto entre unas motivaciones de rebeldías originarias, referidas a los problemas cotidianos, con unas motivaciones adoptadas que remitían a idearios futuros<sup>17</sup>. Este contacto, definido como apropiación, fue desarrollándose vagamente a lo largo del siglo XIX hasta llegar a un punto de claridad en las primeras décadas del siglo XX y particularmente después de Octubre de 1917. Período en que los líderes populares y obreros, especialmente en el caso brasileiro, tomaron relativa conciencia de que aún no disponían de instrumentos teóricos adecuados para su lucha y organización (KONDER, 2009, p.160 - ss; BANDEIRA Et al, 1980, p. 112 -ss).

Haciendo un recorte más específico entre finales del siglo XIX y comienzos del siglo XX, en Brasil se pueden encontrar múltiples formas de recepción e interpretación de aquello que Rudé (1978) llama ideas adoptadas o exteriores. En 1895 el Centro Socialista de Santos comienza a publicar la revista *A Questão Social* desde donde se abogó por un colectivismo reformista, y que sirvió de plataforma para las primeras citas de Marx en Brasil por parte del Medico Silveiro Fuentes (CHACON, 1981; KONDER, 2009). En 1898 el líder socialista Antonio Guedes Coutinho publicó en el periódico *Echo Operário*, dirigido por él, una comunicación con el intelectual argentino José Ingenieros, en la que le agradecía el envío de diverso material educativo, entre los que se encontraban textos de Lafargue, Plecanow, Turati, Tolstoy, J.B. Justo, Ruben Dario, Macedonio Fernández, entre otros (Apud PETERSEN, 1992, p.113). Ya en 1902 el periódico *Gazeta Operaria* transcribía secciones enteras de los congresos del Partido Socialdemócrata alemán, presentándolos como ejemplos organizativos de la clase obrera.

---

<sup>17</sup>De acuerdo con los componentes de las protestas populares presentados por George Rudé(1978), una característica principal de dichas protestas son las “motivaciones o ideologías de la agitación”. Ésta, según Rudé, es una de las cuestiones más complejas en el estudio de la protesta popular, ya que estas motivaciones deben ser buscadas entre las “motivaciones originarias” que hacen referencia a los problemas cotidianos e inmediatos; y la “motivaciones adoptadas”, las cuales, generalmente, provienen de afuera de los movimientos, pero que progresivamente adquieren un sentido particular al ser “asimiladas” por los sujetos, quienes las adaptan a sus propias necesidades sociales.

Para los años de 1906-1909 los periódicos *O livre Pensador* y *A Lanterna* se reafirmaron en sus críticas a la religión y abogaron por una lectura del mundo desde una perspectiva racional y socialista. Con esto, es evidente que las publicaciones periódicas tuvieron un protagonismo significativo en el marco de la circulación y apropiación de las ideas. Del mismo modo, los procesos educativos jugaron un papel fundamental, ya que estos se constituyeron en mecanismos de uso, que expresaron las prácticas de las ideas, y de interpretación de las mismas. Un ejemplo de este proceso es el que presentó el periódico *A Lanterna* en su publicación del día 27 de noviembre de 1909, en donde se expresó la intención de organizar una *Escola Moderna*, que respondiera a las lógicas de la enseñanza racional de la propuesta del educador español Francisco Ferrer. Esta publicación me permite sostener que la intencionalidad educativa tuvo un sentido de resistencia, ya que pretendió formar “*homens livres*” fuera de la enseñanza religiosa de la época<sup>18</sup>. En el mismo periódico se anunció la fundación de una biblioteca que tenía como fin proporcionar “aos anticlericais e livres-pensadores fontes de estudo, meios de se tornarem cada vez mais conscientes das ideias de liberdade de que são defensores”<sup>19</sup>. Entre los libros que se ofrecían al público se encontraban:

“TIERRA LIBRE, fantasía comunista, por Juan Grave, em hespanhol/ Edição da *Escola Moderna*, de F. Ferrer [...] Elegante volume de 200 pag. encadernado em percalina/ *Os Amassadores* (novella), Gorki./ *A Mulher e o Militarismo*, D. Nieuwenhuis. / *A Peste Religiosa*, J. Most/ *Religião da Morte*, H. Salgado/ *Sciencia e Religião*, Malvert. [...]”<sup>20</sup>

De esta forma, los libros pretendían difundir y poner en práctica procesos formativos que constituyeran el germen liberador de los sujetos, a partir de la crítica religiosa y de la descripción de la miseria social, con la cual los militantes y curiosos de los primeros movimientos se sentían identificados. En esta línea, las obras de Gorki, por ejemplo, contribuyeron a la identificación colectiva y a la descripción de una realidad cargada de concreción y pobreza. En la biblioteca de la *União Operaria* de Rio Grande, por ejemplo, el libro que se usaba en la primera lección de la escuela nocturna era *Os Degenerados* de

<sup>18</sup> *A Lanterna*. São Paulo, 27-11-1909. p.1

<sup>19</sup> *A Lanterna*. São Paulo, 18-12-1909. p.4

<sup>20</sup> *A Lanterna*. São Paulo, 18-12-1909. p.4

Gorki<sup>21</sup>. En esta obra, el lector se enfrentó con descripciones que reflejaban su realidad. La cotidianidad del matrimonio “Orlof”<sup>22</sup>, por ejemplo, personificada en las espantosas riñas de la pareja, el trabajo arduo del zapatero y la resignación de la mujer, representaban el miserable mundo en transición de los artesanos y los obreros que, a finales del siglo XIX, era vivido por los brasileros y que Antonio Guides Coutinho exteriorizaba en sus cuentos, en los que al final el protagonista gritaba a su mujer:

“!Que leve o diabo a fábrica com todos os seus regulamentos escravocratas, porque eu vou voltar ao antigo ofício. Deixe-me, pois, dormir mais um bocado, e quando nascer o sol abre a janela do quarto e deixe que os seus raios belos e vivificantes venham até o nosso humilde leito [...]”<sup>23</sup>

En 1908 empiezan a actuar las primeras influencias inmigrantes. El italiano Antonio Piccarollo difundió las experiencias del socialismo italiano y redactó el manifiesto del Centro Socialista Paulista, en el que intentó asimilar la realidad brasilera. En el mismo año escribió el libro *Socialismo no Brasil* (MARAN, 1979, p.110; CHACON, 1981, p. 191; KONDER, 2009, p. 112). En 1911, los periódicos *Spartacus* y *A voz do povo*, de la mano del militante Astrojildo Pereira, divulgaron insistentemente las teorías de Bakunin, Kropotkin y Malatesta (KONDER, 2009).

Con el fin de explicar en qué consistía el *bolchevismo*, en 1919 Edgard Leuenroth y “Helio Negro”<sup>24</sup> publicaron un pasquín que intitulaba “*O que é o Maximismo ou Bolchevismo*”. El historiador norteamericano Sheldon L. Maran (1979) sostiene que el texto reflejó la confusión de los libertarios brasileros frente al éxito de la Revolución Rusa y la consiguiente aceptación teórica de preceptos más autoritarios. En dicho texto, los intelectuales brasileros de izquierda entendieron la Revolución de 1917 como “uma organização de defesa e reconstrução, a estrada para o almejado anarquismo” (Apud MARAN, 1979, p.81). En 1923 aparece, en la *Voz cosmopolita* de Rio de Janeiro, *El Manifiesto Comunista* traducido por

<sup>21</sup> En el libro encontrado en la biblioteca de la U.O se puede leer una nota a mano alzada en que se escribe “1 Lecção” y al lado se distingue el sello de la biblioteca de la U.O. En las Actas No 696 y 698 del folio 001 de 1909 se hacen algunas referencias a los libros y la organización de la biblioteca y las aulas nocturnas, para 1915, según acta No 862, la biblioteca contaba con 133 asociados.

<sup>22</sup> Es la primera narración que compone el libro de Gorki.

<sup>23</sup> **Echo Operario**. Rio Grande, 18-7-1899.

<sup>24</sup> Seudónimo de Antônio Duarte Cadeias.

Astrojildo. Así, progresivamente, las ideas, ya fueran socialistas-reformistas, anarquistas, o comunistas asumieron la dirección del sentimiento de revuelta. Sin embargo, las ideas mismas entraron en un complejo escenario de eclecticismo que, además, respondía a las idas y venidas del panorama ideológico de comienzos del siglo<sup>25</sup>.

En 1922, con la fundación del Partido Comunista, la circulación de ideas de izquierda continua siendo determinada por la publicación de panfletos, periódicos y revistas. Los libros teóricos o de propaganda de producción nacional son escasos, y los pocos que circulan por medio del PCB son publicaciones de la Editorial La Internacional, de Buenos Aires. Al respecto el historiador Edgar Carone afirma que:

“Através de um agente intermediário, no Rio de Janeiro, Ferreira de Souza, qualquer interessado pode adquirir Karl Radek, L. Trosky, as publicações da Internacional Comunistas etc. Desta maneira, os livros editados pela III I.C, em Buenos Aires, encontram-se à disposição de todos no mercado brasileiro, numa língua acessível ao leitor nacional” (CARONE, 1986, p.64).

De este modo, más que describir un proceso de difusión sincrónico de las ideas de izquierda en Brasil, por medio de la enumeración de las diversas publicaciones que se dirigían a las clases populares, lo que pretendo es poner en consideración el sentido urgente de búsqueda teórica que produjo la Revolución Rusa en los líderes obreros de la época. Esto significa que, aunque durante mucho tiempo el lenguaje de la izquierda rondó las publicaciones de los movimientos obreros, la apropiación de la idea no rompió los límites de posibilidad que ofrecía el contexto. En este sentido, concuerdo y amplío la propuesta del filósofo Leandro Konder con relación a la “derrota de la dialéctica”, no en el sentido de “falsa asimilación de las teorías”, sino en el carácter orgánico y móvil que asumió la relación de las ideas con el contexto brasileiro.

En Colombia la difusión de las ideas de izquierda es más débil debido al contexto de conservadurismo ideológico que caracterizó el periodo. En estas condiciones, la circulación tomó formas diferentes con el fin de huir del control estatal y eclesiástico. Estas formas

<sup>25</sup>En el caso de Brasil, el historiador Wamderley Guilherme dos Santos (1998) al hacer algunas notas sobre el liberalismo en Brasil sostiene que el pensamiento dominante entre la elite intelectual era el eclecticismo. Para el caso de la izquierda, Chacon (1981) también hace referencia al eclecticismo reinante en el mundo de las ideas al comenzar el siglo XX, característica propia del pensamiento latinoamericano de la época.

fueron de la comunicación voz a voz en los talleres de artesanos y en las plazas, hasta la “misteriosa” aparición nocturna de carteles anónimos por medio de los que se reivindicaron las acciones populares. En 1891, por ejemplo, se anunciaron rumores de tumultos y protesta social, en la mañana del 10 de diciembre, en las paredes de la ciudad de Bogotá, aparecieron letreros con ¡vivas al pueblo soberano! ¡Viva Ravachol!, ¡Abajo la curia romana! y cuchillos pintados<sup>26</sup>.

Entre 1893 y 1895 se presentaron tres conmociones sociales a las que algunos historiadores han dado un estatus popular<sup>27</sup>. El motín de 1883, la conspiración artesanal de 1894 y la guerra civil de 1895. Estos tres acontecimientos son importantes en tanto que permiten dilucidar la forma como fueron apropiadas y difundidas las ideas de izquierda y la identificación de la clase trabajadora. El motín de 1893 tuvo un evidente sentido de identificación y solidaridad de “clase”, ya que su causa fue un artículo, escrito en ese mismo año, en el que se describía la vida de los artesanos, y en el cual el autor insistía en que “[...] el artesano se hallaba en retroceso y que la causa de la pobreza [...] eran los vicios y la falta de previsión de ahorro” (AGUILERA y VEGA, 1998, p.164). Este hecho generó un motín espontáneo que causó fuerte conmoción en la cotidianidad de la capital colombiana, terminó con la intervención del ejército, y la muerte de por lo menos 21 artesanos<sup>28</sup>. La conspiración artesanal del 94, por el contrario, presentó un prematuro germen organizativo. Este acontecimiento tuvo un sentido de lucha contra la corrupción del gobierno nacional, y permitió a los artesanos ponerse a la cabeza del movimiento alejándose un poco de los tradicionales líderes partidistas. Aunque finalmente, el plan conspirativo falló, este movimiento permitió que los liberales guerreristas se atribuyeran el inconformismo social y declararan la guerra al gobierno en 1895, generando una guerra civil que duró 60 días.

En este marco, en el que es difícil separar la guerra entre los partidos tradicionales (Liberal y Conservador) de los movimientos populares, el artesanado, como una posible “vanguardia” social, expresó sus intereses bajo los lemas e ideales de la izquierda francesa, especialmente de la revolución de 1789. En 1893 el periódico *El Artesano* publicó artículos

<sup>26</sup> *El Orden*, No. 360, marzo 14 de 1883. (Apud AGUILERA e VEGA, 1998, p.137)

<sup>27</sup> Ver en especial los trabajos: AGUILERA y VEGA, 1998 y VEGA, 2002.

<sup>28</sup> *El Correo Nacional*, No 691. Febrero 1 de 1893 (Apud AGUILERA y RENAN, 1998, p. 166).

sobre la igualdad y los derechos humanos<sup>29</sup>. Durante el mismo año, en diversas manifestaciones se hizo referencia a los sucesos franceses de 1793 y a lo que esta fecha representaba para la lucha contra “el oscurantismo y la tiranía que sobrevenían cien años después” en el suelo colombiano.

Durante los primeros años del siglo XX, las luchas artesanales ya constituían una tradición que se vio representada por la *apropiación simbólica de las ideas* de la Revolución Francesa, del liberalismo radical y del socialismo utópico. En 1910 aparece el periódico *El Ravachol*, en el que se presentaron los pensamientos liberales y republicanos, y se citó a Santo Gerónimo y Francisco Ferrer (AGUILERA y VEGA, 1998, p.183). Con la introducción del capitalismo y el surgimiento de una clase asalariada se funda en 1913 la Unión Obrera Colombiana, organización en la que se habló de explotación y que promulgó que sus miembros debían ser exclusivamente obreros<sup>30</sup>. Para 1918, se tiene referencia de algunos grupos que estudian el marxismo, y en 1919, bajo la influencia del liberalismo, se funda un primer Partido Socialista.

Una influencia más directa de la Revolución Rusa se dio con la llegada al país en 1922 del artesano ruso Silvestre Savitsky, quien abrió una tintorería en Bogotá, donde se reunían jóvenes intelectuales a escuchar las hazañas de Lenin en la Revolución. En ese mismo año, el poeta e intelectual Luis Tejada publicó *Oración para que no muera Lenin*, en donde se podía leer: “¡Oh, Parcas silenciosas, ya que lleváis en vuestros ágiles dedos los hilos de la vida, detened un instante la tijera tremenda ante ese más puro, más fuerte y más bello de todos: porque ése es Lenin, Nuestro Señor!”<sup>31</sup>.

En 1923 dos jóvenes intelectuales, que también participaron en los encuentros de Savitsky, fundan el periódico *El Sol* desde donde expusieron sus ideas y constituyeron un “grupo comunista”. En 1925 apareció un Centro Comunista en Cali, y el intelectual Ignacio Torres Giraldo fundó el periódico *La Humanidad* en el que se evidenció una mezcla de socialismo, liberalismo radical y cristianismo (ARCHILA, 1985, p.1). Ese mismo año Savitsky fue expulsado del país bajo la acusación de conspiración.

<sup>29</sup> **EL Artesano**, Abril de 1893-1894; febrero –junio 1897. (Apud VEGA, 2002, p.175).

<sup>30</sup> Esta organización no tuvo mucha acogida entre los sectores populares. (ARCHILA, 1991, p. 211).

<sup>31</sup> **El Espectador**, Bogotá Julio 2 de 1922.

En la década del veinte, en el auge de la segunda oleada huelguística en Colombia (1924-1928) y en el marco del surgimiento de los primeros grupos de estudio comunistas, las ideas se movilizaron por medio de figuras políticas que encarnaron al héroe y que utilizaron un discurso idealista y místico para incentivar la lucha obrera y popular. En 1924, en las salas de la Biblioteca Pública Departamental de Antioquia, la futura líder popular María Cano se encontraba con obreros, estudiantes pobres e intelectuales de clase media para leer en voz alta las obras de Rodó y Vasconcelos (TORRES, 1972, p.19). Y con la palabra constante que siempre la caracterizó en sus discursos leía, frente a los ojos expectantes de quien la escuchaba, las advertencias amorosas de Rodó:

“[...] Y en la disciplina del corazón y la voluntad, de donde el alma de cada cual toma su temple, conviene, aun en mayor grado, afinar nuestra potencia de reacción, vigilar las adquisiciones de la costumbre, alentar cuanto propenda a que extendamos a más ancho espacio nuestro amor, a nueva aptitud nuestra energía, y concitar las imágenes que anima la esperanza contra las imágenes que mueve el recuerdo, legiones que luchan, la una por nuestra libertad, la otra por nuestra esclavitud” (RODÓ, 2003, p.4.)<sup>32</sup>.

Así, bajo la influencia de la literatura y del mensaje místico, los líderes obreros de Colombia, llevaron las ideas hasta los conglomerados proletarios por medio de *giras políticas*. El germen de catecismo y la *Lectiose* constituyeron en una tradición en las formas como se difundieron y apropiaron las ideas de izquierda en Colombia.

Las giras políticas consistieron en el desplazamiento de los líderes de izquierda por el territorio nacional, con el fin de llevar el verbo revolucionario a todos los obreros y clases populares del país. La idea era llevada por iconos o símbolos políticos como María Cano, que se convirtió en *La Flor del Trabajo* y representó el sentimiento de indignación de los sectores sociales menos favorecidos. Este tipo de circulación de las ideas y de cooptación política ha sido llamada de *caudillismo*<sup>33</sup>, y fue de uso convencional en Colombia desde comienzos del

<sup>32</sup>La primera publicación de esta obra fue el año de 1909.

<sup>33</sup>En la obra de AGUILERA y VEGA (1998) los autores explican que: “Es en concreto en el caudillismo o en acciones carismáticas similares en donde se expresaron claramente los prolongados influjos ideológicos y simbólicos de la Revolución Francesa” (p.195), además afirman que “Los sectores populares en cierta forma estaban predispuestos a la acción caudillista, por lo cual no sorprende que aquellos dirigentes de izquierda u

siglo XIX. En esta perspectiva, las lecturas que María Cano hizo en las instalaciones de la Biblioteca Departamental de Antioquia, aparecieron como motor propulsor de sus discursos frente a las multitudes obreras. En 1925, bajo esta influencia, *La Flor del Trabajo* se pronunció ante una Junta Obrera y les dijo: “Mi alma quiere llevaros por senderos iluminados por el sol de la libertad, que es justicia, que es bien [...] No quiero encender odios sino que reclaméis por el justo medio, lo que os pertenece, por eso mi afán de organizaros para que seáis poderosos [...]” (Apud TORRES, 1972, pp. 25-26).

Finalmente, entre 1925 y 1928 se realizaron, en torno de un grupo de líderes e intelectuales obreros, un total de siete giras. En el marco de este tipo de movilización, tanto de las ideas de izquierda como de las demandas sociales, se fundó en 1926 el Partido Socialista Revolucionario, que fue el germen del futuro Partido Comunista de Colombia creado en 1930.

La recepción de ideas de izquierda era esporádica y dispersa. De la misma forma, estas ideas que podían explicar las contradicciones sociales y motivar la organización y lucha por la libertad y la igualdad, determinaron la configuración esporádica de las prácticas. En Brasil, como lo presente, las ideas de organización traídas por los inmigrantes y los contactos de las clases populares con el exterior, mediaron la temprana organización de periódicos que contribuyeron a una adelantada ordenación política (como tendencia partidaria). Así, la lucha espontánea, motivada solamente por las necesidades materiales, dio paso a la lucha que intentó articular las condiciones materiales de la clase trabajadora con diversas ideas y teorías que justificaron su práctica. En Colombia la recepción respondió más a las exigencias que interpusieron las condiciones inmediatas de movilización, que a los presupuestos que la teoría permitió pensar. De esta forma, los ritmos y las formas de la apropiación de las ideas dependieron de las lógicas de los espacios en los que los movimientos obreros actuaron.

En Colombia la clase obrera surge en el marco de tres contextos que fusionaron las tradiciones y culturas campesinas, con un moderado desarrollo industrial. En las ciudades, se mezclaron las tradiciones artesanales, los ritmos del trabajo propio, con las primeras fábricas manufactureras de tejidos y bebidas. En el campo, los polos de organización laboral se concentraron, por un lado en las haciendas cafeteras, que continuaron las lógicas de arrendatarios y de pequeños colonos, estableciendo una relación de dependencia entre los

---

organizaciones progresistas de más impacto entre las masas hayan reproducido viejas pautas de movilización social” (p.194).

pequeños campesinos y los grandes terratenientes; por otro lado, los núcleos laborales se desarrollaron en torno a los enclaves de exportación imperialista, en donde se privilegió el trabajo a destajo, con precarias condiciones laborales y poca seguridad social. Finalmente, otro polo de concentración laboral fueron los trabajos relacionados con la expansión de los medios de transportes, dependiendo de la capacidad del Estado para su realización. En Brasil, pueden encontrarse polos de industrialización en torno a los cuales se constituyó una masa trabajadora más uniforme, y que a su vez, se nutrió de una importante circulación de trabajadores extranjeros, que permitieron un tráfico de las ideas mucho más fluido y acelerado, que además permitió procesos organizativos más precoces. He aquí una contraposición entre el provincianismo y el cosmopolitismo.

Además de estas distinciones que saltan a la vista, los espacios y sus particularidades también permiten advertir, a partir de los diversos ritmos de apropiación de las ideas, una serie de particularidades entre los *Utillajes Mentales* de los sujetos. En Colombia aparecen unos ritmos temporales que se enclavan en lo *popular*, y desde los cuales las ideas se amalgaman en una apropiación simbólica que pretende configurar *tradiciones*<sup>34</sup> de izquierda desde la pasión, desde la *lectio* y la política tradicional. En Brasil se presenta un aseñal de la identidad obrera más abierta, en la que las pretensiones de organización partidaria y las urgencias teóricas se difuminan con antiguas tradiciones artesanales y una multiplicidad de culturas europeas y latinoamericanas. De ahí que, pareciera que en Brasil, a comienzos del siglo XX, la constitución de la izquierda se define como un *campo*<sup>35</sup> social consciente que pretende plantear sus propias reglas de juego y su público legitimador.

## BIBLIOGRAFÍA

<sup>34</sup>“Inventar tradiciones [...], es esencialmente un proceso de formalizaciones y ritualización, caracterizado por la referencia al pasado” (HOBSBAWM, 2002, p. 10)

<sup>35</sup>Hago referencia al campo como un espacio específico en donde se presentaron una serie de interacciones en las que se pusieron en juego un conjunto “organizado” de posiciones sociales que se definieron unas con relación a las otras, y en las que el “valor” de una posición se podía medir por la distancia social que la separa de otras posiciones. Además, este podría ser un campo cuasi “autónomo” que contó con unos actores, unos capitales y unos “*habitus*” determinados.

AGUILERA, Mario & VEGA, Renan. **Ideal Democrático y Revuelta Popular**. Bogotá: CEREC. 1998.

AGUSTINI, Delmira. **Los Cálices Vacíos**. Montevideo: O.M. Bertani editores. 1913.

ALBA, Víctor. **Politics and the Labor Movement in Latin America**. Stanford: Stanford University Press, 1968.

ARCHILA, N. Mauricio. **Cultura e identidade Obrera en Colombia**. Bogotá: Cinep. 1991.

ARCHILA, N. Mauricio. Ignacio Torres Giraldo, Anecdótico. Cali: Universidad del Valle, 2004, 243 páginas. **Anuario Colombiano de Historia Social y Cultural**. Reseñas. Volumen 30, 2004.

ARCHILA, N. Mauricio. La humanidad, el periódico obrero de los años veinte. **Boletín Cultural y Bibliográfico**. Número 3, Volumen 22, 1985.

BANDEIRA, Moniz; MELO Clovis & ANDRADE, A.T. **O Ano Vermelho A Revolução Russa e Seus Reflexos no Brasil**. 2 Edição. São Paulo: Brasiliense. 1980.

BARTZ, Federico. **O Horizonte Vermelho: o impacto da revolução russa no movimento operário do Rio Grande do Sul 1917- 1920**. Dissertação de mestrado apresentada ao PPemH da UFRGS, 2008.

BERGQUIST, Charles. **Labor in Latin America**. Stanford: Stanford University Press, 1986.

BERGQUIST, Charles. **Los Trabajadores en la Historia Latinoamericana**. Bogotá: Siglo XXI Editores. 1988.

BERLIN, isaiah. **Dos conceptos de libertad**. 1958. Disponibles en <[http://www.google.com.br/url?sa=t&rct=j&q=&esrc=s&source=web&cd=1&ved=0CCEQFjAA&url=http%3A%2F%2Fwww.liberallibertario.org%2Fhome%2Findex.php%2Fdocumentos-partidarios%2Fdoc\\_download%2F168-isaiah-berlin-dos-conceptos-de-libertad&ei=Vt2hU83lGMeaqAb7mIG4BQ&usq=AFQjCNE5ZUKq-UzUfKAKWahCOteRzRq3BQ&bvm=bv.69137298,d.b2k](http://www.google.com.br/url?sa=t&rct=j&q=&esrc=s&source=web&cd=1&ved=0CCEQFjAA&url=http%3A%2F%2Fwww.liberallibertario.org%2Fhome%2Findex.php%2Fdocumentos-partidarios%2Fdoc_download%2F168-isaiah-berlin-dos-conceptos-de-libertad&ei=Vt2hU83lGMeaqAb7mIG4BQ&usq=AFQjCNE5ZUKq-UzUfKAKWahCOteRzRq3BQ&bvm=bv.69137298,d.b2k)> Acesso el: 13 julio de 2011

BOBBIO, Norberto. **Derecha e Izquierda Razones y significados de una distinción política**. Madrid: Taurus, 1995.

BOBBIO, Norberto. **Igualdad Y libertad**. Barcelona: Editores Paidós 1993.

CARONE, Edgar. **O Marxismo no Brasil (das origens a 1964)**. Rio de Janeiro: Dois Pontos. 1986.

CHACON, Vamireh. **História das ideias socialistas no Brasil**. Rio de Janeiro. 1980. 2 Edición.

CHARTIER, Roger. **El Mundo Como Representación**. Barcelona: GedisaEditoria. 1992.

ERICKSON, Keneth Paul y otros. "Research on the Urban Working Class and Organized Labor in Argentina, Brazil, Chile: What is Left to Be Done?" **L.A.R.R.**, Vol. IX, No. 2, 1974, 115-142.

FAUSTO, Boris. **Trabalho Urbano e conflito social**. São Paulo: Defil, 1986.

GODIO, Julio. **Historia del Movimiento Obrero Latinoamericano**. Vol 1., México: Ed. Nueva Imagen, 1980.

GÓMEZ, Alfredo. **Anarquismo y Anarco-Sindicalismo en América Latina**. Barcelona: Ed. Ruedo Ibérico, 1980.

GUILHERME, Wamderley. **Decadas de Espanto e uma Apologia Democratica**. Rio de Janeiro: Rocco LTDA. 1998.

HALL, M. Michael. Immigration and the early São Paulo working class. **Anuario de Historia de América Latina** N°.12, págs.393-407. 1975.

HOBSBAWM, Eric. **Marxismo e Historia Social**. Mexico: Universidad Autonoma de Puebla. 1983.

HOBSBAWM, Eric. **Rebeldes Primitivos**. Estudio sobre las formas arcaicas de los movimientos sociales en los siglos XIX y XX. Barcelona Editorial Ariel, S. A. 1983.

HOBSBAWM, Eric & RANGER, Terence (Org). **La invención de la Tradición**. Barcelona: Critica. 2002.

KOCKA, Jurgen. "Asymetrical Historical Comparison: The case of the German sonderweg". **History and Theory**. Vol 38, N1 feb 1999. pp. 40-50.

KONDER, Leandro. **A derrota da Dialética** A recepção das ideias de Marx no Brasil, até o começo dos anos 30. 2 Edição. São Paulo: Expressão popular. 2009.

MALLON, Florencia. "Labor Migration, Class Formation and Class Consciousness Among Peruvian Miners: the Central Highlands, 1900-1930" en Michael P. Hanagan y Charles Stephenson (Eds.). **Proletarians and Protest**. Westport: Greenwood Press, 1986, 187-230.

MARAN, L. Sheldon. **Anarquistas, imigrantes e o movimento operário brasileiro, 1890-1920**. Rio de Janeiro: Paz e Terra, 1979.

MARÇAL, Batista João. **Os anarquistas no Rio Grande do Sul**. Porto Alegre: Unidade Editorial, 1995.

MARÇAL, João Batista. **Comunistas Gaúchos** Avida de 31 Militantes da Classe Operária. Porto Alegre: tchê!, 1986.

MELGAR, Ricardo. **El Movimiento Obrero Latinoamericano**. Madrid: Alianza Editores, 1988.

MINTZ, Sidney. "The Rural Proletariat and the Problem of Rural Proletarian Consiousness." en June Nash y Juan Corradi (Eds.). **Ideology and Social Change in LatinAmerica**. Vol I, 1975.

PETERSEN, Silvia & LUCAS, Maria. **Antologia do Movimento Operário Gaúcho. 1870-1937**. Porto Alegre: Editora da UFRGS/tchei. 1992.

PINHEIRO, Paulo Sergio & HALL, Michael. **A Classe Operária no Brasil** Documentos (1889-1930). Vol. 1. São Paulo: Alfa Omega. 1979.

RAGO, Margaret. **Do cabaré ao Lar**. A utopia da Cidade Disciplinar Brasil 1890-1930. Rio de Janeiro: Paz e Terra, 1997.

RIQUELME, Alfredo. 2010.*Rojo Atardecer*. **El comunismo chileno entre dictadura y democracia**. Santiago:RIL Editores.

RODÓ, Jose Enrique. **Motivos de Proteo**. Version digital. 2003. Disponible en: <[http://www.cervantesvirtual.com/obra-visor/motivos-de-proteo--0/html/fecc83a-82b1-11df-acc7-002185ce6064\\_1.htm](http://www.cervantesvirtual.com/obra-visor/motivos-de-proteo--0/html/fecc83a-82b1-11df-acc7-002185ce6064_1.htm)>Aceso el:10 de Mayo de 2014.

RUDÉ, George. **Protesta popular y revolución en el siglo XVIII**. Barcelona: Editorial Crítica. 1978.

SPALDING, Hobart. **Organized Labor in LatinAmerica**. New York: Harper and Row, 1977.

TORRES, Giraldo Ignacio. **Maria Cano, Mujer Rebelde**. Bogotá: La Rosca. 1972.

VEGA, Renan. **Gente muy Rebelde** (4 t) Bogotá: , Editorial Pensamiento Crítico. 2002.

## FUENTES PRIMARIAS

**DEMOCRACIA SOCIAL**. Pelotas.

**ECHO OPERARIO**. Rio Grande.

**LA LANTERNA**. São Paulo.